¿De quien depende tu vida? // Miguel Diez CAMPAÑA ZARAGOZA 2026

La falacia de la independencia humana

El 4 de julio se conmemoró el 250 aniversario de la independencia de los Estados Unidos, una celebración que también se replica en diferentes naciones bajo el concepto de independencia. Sin embargo, la idea de que la independencia equivale a libertad es presentada como un engaño de la filosofía egocéntrica actual.

La dependencia forma parte de la condición humana desde el comienzo de la existencia. Desde la concepción, el ser humano no tiene capacidad para elegir sobre su propia formación biológica. Aunque normalmente se considera dependientes a los ancianos, enfermos, huérfanos o personas con discapacidad, quienes se consideran sanos también viven en una condición de dependencia.

La dependencia absoluta del Creador

Según Romanos 9:16, la vida no depende del esfuerzo ni de la voluntad humana, sino de la misericordia de Dios. La dependencia del Creador es constante: comienza en el vientre materno y continúa durante toda la vida, siendo Dios quien determina el inicio y el final de la existencia.

Creerse independiente es presentado como un engaño que lleva al ser humano a una elección fundamental: depender de Dios o quedar entregado al maligno.

El conflicto entre Cristo y el maligno

Jesucristo afirmó poseer toda potestad en el cielo y en la tierra, señalando que sin Él no es posible realizar nada. Desde esta perspectiva, rechazar la dependencia de Dios no conduce a una verdadera libertad.

El maligno es descrito como aquel cuya naturaleza consiste en robar, matar y destruir, mientras que la dependencia de Jesús se presenta como una relación basada en el amor. Por eso, depender de Cristo no significa vivir en esclavitud, sino encontrar protección, bendición y verdadera felicidad.

La intervención divina ante el sufrimiento

Hace unos 2000 años, un hombre se acercó a Jesús para pedir ayuda por su hijo, quien sufría ataques que lo llevaban a arrojarse al fuego y al agua. Los discípulos no habían conseguido liberarlo y Jesús señaló la falta de fe como la causa de su incapacidad.

El relato muestra la intervención de Jesús ante una situación que superaba las capacidades humanas. Cuando el padre llevó a su hijo ante Él, Jesús intervino y lo liberó.

La necesidad humana de auxilio divino

La depresión, la tristeza, la soledad y la falta de respuestas ante la muerte pueden llevar al ser humano a reconocer su necesidad de depender del Creador. Los esfuerzos humanos resultan vanos cuando no cuentan con la intervención de Dios, tanto en la edificación como en la vigilancia.

El ser humano tampoco posee por sí mismo la capacidad para vencer el pecado, su propio corazón engañoso o un mundo descrito como cada vez más terrorífico. Reconocer la necesidad de Dios es presentado como un acto de inteligencia, sabiduría y protección.

La autoridad de Jesús para perdonar y sanar

En Lucas 5:17 se relata cómo cuatro hombres llevaron ante Jesús a un paralítico para que fuera sanado. Como no podían entrar en la casa debido a la multitud, subieron al tejado, lo abrieron y bajaron al hombre delante de Jesús.

Al ver al paralítico, Jesús reconoció su fe y declaró el perdón de sus pecados. Los fariseos cuestionaron esta autoridad porque consideraban que solo Dios podía perdonar pecados. Entonces Jesús demostró su autoridad ordenando al paralítico que se levantara, tomara su lecho y regresara a su casa. El hombre obedeció inmediatamente.

La insuficiencia de la religión frente a Cristo

Este acontecimiento se presenta como una crítica a quienes dependen de la religión o de la llamada «letra que mata» para obtener salvación, en lugar de depender exclusivamente de Cristo.

La condición humana se describe como una dependencia moral absoluta debido al pecado, cuya solución se encuentra en la limpieza mediante la sangre de Jesucristo. El perdón procedente de otras personas, ya sean familiares o líderes religiosos, es considerado insuficiente si no cuenta con el perdón de Cristo.

La sabiduría de confiar en la misericordia

Depender de Dios es presentado como una expresión de humildad, sabiduría e inteligencia. Esta dependencia permite confiar en su misericordia y bondad.

Según el texto, solo Jesucristo puede rescatar la vida, saciar las necesidades, proporcionar paz y eliminar el miedo ante la sombra de la muerte. Ningún ser creado es independiente, porque todo depende del Creador. Rechazar esta dependencia coloca al ser humano en una posición contraria a Dios.

La invitación al descanso en Jesucristo

El mensaje invita a reconocer el amor de Cristo, quien siendo Dios se hizo hombre y murió en un madero para cargar con la maldición humana. La dependencia de Cristo es presentada como una elección sublime y gloriosa basada en el amor que Él ofrece.

También se plantea la necesidad de decidir entre depender de Cristo o estar en su contra, entregando a Él todos los ámbitos de la vida: físico, psíquico, espiritual, familiar y ministerial.

Mateo 11:28 presenta una invitación dirigida a quienes se sienten trabajados y cargados por el pecado, el egoísmo, la codicia o la lujuria, llamándolos a buscar descanso en Jesús. Según el mensaje, solo Cristo puede proporcionar verdadera paz y libertad, mientras que cualquier otra forma de independencia es considerada una fantasía o una mentira.

El yugo ligero y la entrega total

Reconocer la dependencia de Dios implica doblegar el orgullo egoísta que busca la autosuficiencia. El concepto de llevar el yugo de Jesucristo se explica como una unión en la que Cristo carga con la mayor parte del peso, haciendo que la carga resulte ligera y fácil.

A partir de 46 años de experiencia ministerial, se señala que quienes dependen de elementos como la droga, el dinero o su propio corazón terminan sufriendo consecuencias negativas y, en muchos casos, resultados fatídicos. Frente a ello, Jesucristo ofrece vida en abundancia.

La verdadera libertad está en depender de Cristo

La independencia absoluta es presentada como una ilusión, porque todo ser humano depende de algo. La cuestión fundamental no es si una persona va a depender, sino de quién o de qué decide depender.

El mensaje concluye con una invitación a entregar la vida a Cristo, reconociéndolo como el único protector, proveedor y fuente de esperanza para la salvación y la vida eterna.